

*Poema de mio Cid*. Ed., intród. and notes by Colin Smith. Clarendon Press, Oxford, 1972; clxix + 110 pp.

Después de la exhaustiva investigación de Menéndez Pidal se han publicado un buen número de ediciones muy meritorias del *Poema*, pero la mayoría de los pidalistas han mantenido la firme postura de que, después de esa pormenorizada edición, queda muy poco que decir o añadir con respecto al *Poema*. Otros medievalistas tienen una actitud más flexible, Francisco López Estrada, por ejemplo, con gran amplitud de criterio, dice en el prólogo de su edición del *Poema* en castellano actual: "El estudio del *Poema del Cid* permanecerá siempre abierto entre los eruditos, historiadores y críticos; las ediciones y traducciones continuarán porque el Cid mantiene, por la gracia de la poesía, viva su memoria". Como para corroborar las palabras de López Estrada apareció esta edición del hispanista inglés Colin Smith (ahora puede leerse en la versión española publicada por Cátedra, Madrid, 1976).

Para el texto de su edición, Smith usa el único manuscrito original del *Poema* que se conserva, atribuido al copista Pedro Abad, y la edición paleográfica de Menéndez Pidal, a la que acude a cada momento.

Aunque el propio Smith confiesa en la introducción que su mayor empeño es ofrecer la versión original del *Poema* tan intacta como sea posible, no ha pasado por alto la copiosa labor de erudición que precede a su trabajo, que recoge en las notas al pie y en los apéndices que acompañan su edición.

Son muy pocas las modificaciones que Smith propone para el texto original. Se limita a hacer algunas correcciones menores que no afectan al manuscrito de Pedro Abad. Enmienda algunas palabras, que a todas luces parecen ser errores del copista (o de los copistas) en el tedioso proceso de la transmisión escrita (sustituye, v. 335, un "de" que aparece en el manuscrito original por un "te" que resulta mucho más apropiado; "suelta" queda reemplazado correctamente por "suelto" en el v. 496, y "Sevilla" queda sustituida con toda propiedad por "Marruecos" v. 1230). C. Smith regulariza el uso de las letras *u* y *v* (que son ambivalentes en el manuscrito original); en su versión, la *u* siempre tiene función de vocal y la *v* en todo momento es una consonante. Algo parecido sucede con el uso de mayúsculas y minúsculas: Smith las corrige y deja a un lado la inconsistencia o vacilación que se observan a todo lo largo del manuscrito; también ha modernizado hasta cierto punto los signos de puntuación, pero sin afectar en absoluto el sentido primitivo del *Poema*.

En la extensa y documentada "Introducción" se abordan tópicos tales como "Lengua, estilo y técnicas narrativas", "Temas y estructura", "El Cid en la literatura medieval y renacentista", etc. Smith no se limita a recopilar, discrepar o dar otro sesgo interpretativo a lo ya dicho por la crítica anterior: a cada momento expone sus ideas o llega a con-

clusiones muy propias que pueden ser controvertibles y hasta totalmente inaceptables por los pidalistas.

A pesar de la admiración y respeto que C. Smith demuestra por la labor de Menéndez Pidal, no vacila en catalogar como inoperante una serie de alteraciones que el erudito español introdujo al texto del original en su más conocida y famosa edición crítica del *Poema de mio Cid* (1911, *Clás. cast.*). Esos cambios en cierta manera deforman la versión del manuscrito original y el profesor Smith los considera innecesarios (por ejemplo, las modificaciones o adiciones que Menéndez Pidal hace para lograr, en lo posible, la uniformidad en la asonancia de los versos, y el visible esfuerzo que despliega para que esos versos mantengan, en lo que cabe, un mismo número de sílabas). Smith considera poco justificable el tono arcaizante que Menéndez Pidal trata de infundir al *Poema* de su edición crítica, cambiando para ello muchas palabras del texto original por una versión castellana más antigua: pies > pedes, semanas > sedmanas, Diago > Didago.

De todos los juicios vertidos por C. Smith, no creo que haya alguno más polémico para la crítica tradicional que sus conclusiones sobre la fecha en que se escribió el *Poema*.

Menéndez Pidal mantenía la hipótesis de que ya por 1105 existía, escrito en lengua romance, un breve y muy verista cantar sobre el Cid. De esa versión primitiva se hizo una refundición alrededor de 1140, que dio lugar a la versión definitiva y que, según Pidal, es la que ha llegado a nosotros en la copia hecha por Pedro Abad. El hispanista inglés, sin muchos rodeos, rechaza de plano esta teoría y duda de que el *Poema* se haya escrito en 1140. Las fechas propuestas sobre la génesis del *Poema* —según Smith— están basadas en meras conjeturas hechas sobre pruebas externas (como la mención de un cantar sobre el Cid en el *Poema de Almería*) o en citas (la alusión en v. 3003 al «buen emperador», Alfonso VII [1126-1157]). Smith opina que, si examinamos bien de cerca estos datos, tendremos que llegar a la conclusión que la fecha propuesta (1140) se fundamenta sólo en inteligentes deducciones, pero no aclaran de forma convincente este aspecto fundamental. Ante la ausencia de la prueba concreta, propone como fecha correcta para la composición del *Poema*, el año 1207, que aparece al final del texto.

No es el profesor Smith, ni tampoco reclama la primicia, el primero en que no está de acuerdo con la opinión de Menéndez Pidal. A Ubieta Arrieta, en su artículo "Observaciones al *Cantar de mio Cid*" (*Arb*, 38 1957, pp. 145-170) llega a la conclusión de "que la versión que hoy conocemos está rehecha después de 1200". En aquella oportunidad, Menéndez Pidal se encargó de rebatir la tesis de A. Ubieta, en su libro *En torno al "Poema del Cid"* (1963), pero el maestro no aportó en su obra nuevos elementos probatorios que erradicaran dudas o invalidaran otras posturas pertinentes a la fecha en que se escribió la epopeya del héroe castellano. Concluida esta reseña, conocí la edición crítica de Ian Michael (Madrid, 1976), quien ha tenido muy en cuenta las opiniones

de C. Smith, con quien coincide en aspectos fundamentales: arbitrariedad de los eruditos en la reconstrucción del texto y fecha del *Poema*. Michael resume el propósito de su edición así: "presentar el *Poema* en el estado defectuoso en que ha sobrevivido, y hacer visibles los problemas que plantea" (pp. 63-64).

En su libro más reciente sobre el *Poema del Cid* (Boston, 1976) Edmund de Chasca, seguidor de la obra de Menéndez Pidal, opina que la edición de C. Smith, aunque es una de las mejores, es conservadora, controvertible y fuertemente anti-pidalista. No toca específicamente el problema de la fecha, pero pone en tela de juicio lo que dice Smith sobre el "verismo" y la "historicidad" del *Poema*. A pesar de las documentadas consideraciones y de la elegante defensa que hace de Chasca a los postulados de Menéndez Pidal, comprobamos, al concluir la lectura, que la semilla de la duda no ha sido del todo desarraigada. Por muy polémicas que parezcan las aseveraciones de Colin Smith no olvidemos que hasta el mismo Menéndez Pidal, después de haber mantenido por mucho tiempo la opinión de que el *Poema del Cid* era producto de un solo juglar, al cabo de los años publicó un artículo ("Dos poetas en el *Cantar de mio Cid*", *Ro*, 82, 1961, 145-200), reconociendo la posibilidad de que fueran dos juglares los que en forma sucesiva hubieran participado en la composición del *Poema*. Creo que la edición de C. Smith, y los juicios que allí formula, debe considerarse más como acicate para nuevas investigaciones cidianas que como motivo para vanas polémicas.

Ivo DOMÍNGUEZ

University of Delaware.

ALDO RUFFINATTO, *La lingua di Berceo: osservazioni sulla lingua dei manoscritti della "Vida de Santo Domingo de Silos"*. Università di Pisa, Pisa, 1974; 176 pp. (*Istituto di Letteratura Spagnola e Hispano-americana*, 27).

Como reconoce Ruffinatto en su lúcida premisa (pp. 5-6), el título de su libro es demasiado ambiguo, puesto que en nada se refiere a la lengua como estilo. Su intento es, en primer lugar, reconstruir la lengua de Berceo en el nivel fonético y morfológico, y, en segundo lugar, incrementar el conocimiento del patrimonio lingüístico medieval, tarea que realiza a través de un estudio de los tres manuscritos existentes de la *Vida de Santo Domingo de Silos*, obra que se presta a tal empresa por su tradición manuscrita particularmente rica (de ella se conservan más manuscritos y muy anteriores a los de otras obras de Berceo). Ruffinatto subraya su preocupación por la tendencia demasiado común de identificar e igualar la "lengua" de un autor medieval con los datos que se posee a través de manuscritos conservados, reproducidos generalmente por diversos copistas, en épocas y lugares diversos, y, por lo tanto, alejados en tiempo y en espacio de la obra original.